

hace media centuria, el illmo. Monseñor de Meriño i el Director del Mensajero, en acción cívica conjunta, obtuvieron del Congreso Nacional una ley de pensión i para la repatriación de Félix María Ruiz a su hogar nativo. La muerte del prócer impidió el cumplimiento de dicha ley en lo que atañe al segundo propósito.

En mas de una ocasión se ha tratado de la traslación de los restos del prócer sin que hasta ahora se haya cumplido tal deseo que es un deber para el patriotismo. Recientemente hizo gestiones, o sugerencias, a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, el Encargado de Ne-

gocios de la República Dominicana en Venezuela.

Tales antecedentes, tratándose de un acto de justicia histórica, bastan sin duda para que la Academia Dominicana de la Historia corresponda a la consulta que se le ha hecho con un voto favorable a la renovada iniciativa de repatriar los restos del prócer trinitario que sirvió a la Patria i la honró con sus virtudes en el ostracismo.

Mui atentamente.

Fed. Henríquez i Carvajal.  
Presidente.

### SECCION BIBLIOGRAFICA

## BIBLIOGRAFIA DOMINICANA

EMILIANO TEJERA. — PALABRAS INDIJENAS DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO. — Con adiciones hechas por Emilio Tejera. — Prólogo de Pedro Henríquez Ureña. Editorial "La Nación". — Santo Domingo República Dominicana. 1935.

Este interesante libro se inicia con un prólogo escrito por el Dr. Pedro Henríquez Ureña, Profesor de Filología en la Facultad de Filosofía i Letras de la Universidad de Buenos Aires, el cual es, en su laconismo sintético, una credencial de presentación en merecido honor de ambos autores con mención honorífica. Es breve i cabe reproducirlo. Es como sigue:

"Grande honor es para mí prologar la obra filológica que dejó iniciada el sabio investigador dominicano D. Emiliano Tejera Penson i ha terminado su hijo D. Emilio Tejera Bonetti.

Fue Emiliano Tejera (1841-1923) uno de esos hombres de ciencia que se daban en la América española del siglo XIX i que de verdad pertenecían al siglo XVIII. En medio de los rápidos avances i la inmensa difusión de la falsa ciencia, improvisadora i ostentosa, ellos se mantenían en la devoción severa de la verdad. Para las gentes superficiales, eran hombres anticuados. No eran anticuados: eran antiguos. No adoptaban teorías nuevas ni técnicas de moda: les bastaba, para no equivocarse, la sana desconfianza ante las hipótesis todavía en discusión i ante los datos inseguros. Su criterio era sencillo: atenerse a los hechos indudables. Su método era claro: reunir todos los datos posibles.

Emiliano Tejera, además, fue modesto. En Santo Domingo, encerrado en su arcaica botica de la calle del Conde de Peñalva, entre los mor-

teros de piedra y los pots de porcelana con palmeras pintadas, amasó conocimientos de botánica i de farmacopea, de derecho i de historia, de lenguas clásicas i de literaturas modernas. Escribía admirablemente, pero no tenía ficiones ni menos vanidades de escritor: escribía por deber. En dos ocasiones solas emprendió obras de aliento: una vez, para trazar la historia de los restos de Colón, descubiertos por azar en Santo Domingo en 1877; otra vez, para trazar la historia de los límites del país con su vecino Haití, en 1896: Trató ambos temas con erudición formidable; nadie conocía como él la historia colonial de Santo Domingo, ni dominaba los vastos horizontes en que se enlaza con la historia universal.

Ahora sabemos que, a lo largo de sus lecturas, inició este diccionario de palabras indígenas de la isla de Santo Domingo. Pero el trabajo estaba sólo en esbozo, i ahora su hijo Emilio —digno sucesor— lo ha completado: a él se le debe la mayor parte de la obra, constituida por los textos antiguos que ilustran cada palabra. Friederici, en su *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, había iniciado textos donde se emplean las palabras indígenas; aquí hallaremos, no solo esos textos, cuando se refieran a vocabularios de los indios antillanos, sino muchos nuevos, i además muchos nuevos vocablos, aunque sean de origen dudoso, incluyendo enorme repertorio de nombres de personas i de lugares.

Así organizada, la obra es de excepcional valor. No contiene discusiones ni disquisiciones filológicas: se limita a incluir las palabras indígenas que los viejos cronistas recojieron en sus escritos i las que se conservan hoy en el español de Santo Domingo. Todo lo que a los señores Tejera les ha parecido indígena está reco-



jido aquí. Y así es mejor. Ya vendrán investigaciones posteriores a separar las palabras auténticas de las dudosas. Pero las dudosas tienen su interés propio, deben recogerse antes de su desaparición posible; i no pocas resultarán enigmáticas lengüísticas.

La obra de los señores Tejera se contará desde luego como valiosa mina para la filología de América."

Es un volumen con 516 páginas en octavo mayor sin otra división que las letras del alfabeto castellano que sirven de inicial a las palabras indígenas o aborígenas que se estudian en la obra. En esa división alfabética se omiten estas letras: F, K, Ll i Ñ. No hai palabras indígenas que se inicien con una de esas cuatro letras. Con *it* solo se cita una palabra de dudoso origen. Con *X* solo se registran cuatro palabras que figuran también entre las iniciadas con la *J* a causa del mismo sonido. Son escasas las palabras que se comienzan con *Ch*, o con *L* o con la *O* o con *Q* o con la *U*.

Las palabras de mayor representación en el diccionario indígena son aquellas que sirven de nombre a las grandes divisiones insulares, tales como los cinco cacicazgos, o a los personajes históricos de alto relieve por su categoría o por el papel que representaron a la era precolombina e durante la conquista. A esos personajes —sirvan de ejemplo Anacaona, Caonabo i Guarionex— han consagrado los estudios investigadores, cuya es la ímproba labor realizada, un estudio especial a guisa de biografía compendiada.

El apreciable libro, iniciado por el padre i terminado por el hijo se publicó, con alternativas, en varias ediciones de la "Revista de Educación", i, desde entonces, despertó un vivo interés entre los aficionados a los estudios históricos o filológicos.

Su valor, como exponenta de un perseverante esfuerzo i como contribución a la reintegración del vocabulario aborígen o indígena, es evidente. Su valor ético no es menos digno de cálidos elogios. Ese libro es, a la vez, un legado precioso del padre amante al hijo amado i una ofrenda filial i respetuosa del hijo al padre fenecido.

F. H. i C.

GILBERT GUILLERMIN. — DIARIO HISTÓRICO. — Guerra dominico-francesa de 1808. — Traducido del francés por el Lic. C. Armando Rodríguez. — Imprenta J. R. Vda. García, Sucs. Ciudad Trujillo 1938.

El contenido de este "diario histórico" corre inserto, previamente en seis ediciones de "Clío". Distribuido ahora en 288 páginas que corresponden al diario, i 52 que corresponden a un apéndice, forma un volumen de 340 páginas de lectura. La edición es académica i se hizo para co-

rresponder al obsequio que de las cuartillas de su traducción le hizo el académico C. Armando Rodríguez.

Es la primera vez que el original francés del interesante diario ha sido vertido al castellano. En esa faena puso, el traductor, no solo el interés cívico de dar a conocer una obra que se refiere a un movido período de nuestra historia, sino también el amor con que siempre apacienta su espíritu en la literatura francesa.

El acervo histórico dominicano —aun escaso en obras del propio idioma o traducidas al español— se enriquece con este libro pormenorizado en su datos i sus noticias diariamente anotados por el autor francés, gracias a la traducción hecha en horabuena por el Lic. C. Armando Rodríguez.

Huelga, sin duda, el recomendarla a quienes se ocupan en el estudio o solo en la lectura de cuanto se contraiga a las eras i los períodos de la Historia Dominicana.

F. H. i C.

AMADA ORNES DE PERELLO. — MANUAL DE ECONOMÍA DOMÉSTICA. — Edición de mil ejemplares. — Imprenta "La Información" C. por A. — Santiago de los Caballeros, A. D. 1938.

La Directora de la Escuela de Economía Doméstica, establecida en la ciudad de Santiago, ha organizado metódicamente las lecciones que informan el programa de la enseñanza en esos planteles complementarios de las Escuelas Graduadas. Su apreciable trabajo —tal como se lee en la portada de cada volumen— es un desarrollo integral del programa oficial que sirve de pauta a la enseñanza de esa disciplina.

La autora, ajustándose a ese propósito, ha dividido la faena escolar económica en cuatro secciones que corresponden a los cuatro grados de la Instrucción Primaria. Cada grado, pues, cuenta con sus respectivas lecciones en el tomo correspondiente. Ya circulan el primero i el segundo, los cuales hemos hojeado detenidamente, i en breve circularan el tercero i el cuarto que completan esa obra de texto auxiliar de las maestras de economía doméstica.

Digna de encomio es la labor realizada por la distinguida educacionista cibaëna, directora i maestra de la Escuela de Economía Doméstica de Santiago, i es acreedora a una ordenanza dictada por el Consejo Nacional de Educación con la cual se recomienda el uso de esa obra auxiliar en las escuelas de Economía Domésticas.

Deseámosle a la distinguida directora i maestra, cordialmente, un éxito satisfactorio tanto en sus lecciones coordinadas cuanto en el resultado de las faenas de la Escuela Doméstica de Santiago de los Caballeros.

F. H. i C.



Delia Weber, ENCUENTRO. Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1939. 80 págs. (Poemas en prosa).

Espuma de mar es este libro. Flor de cielo, de arcano y de horizonte. Obra de espirituales sugerencias: nada de desnudeces realistas, sino cosa intangible, dulce levedad y poesía.

Naturalmente, estos poemas en prosa no constituyen la obra definitiva de Delia Weber. Quizás sea una novela. La empresa que debería aconsejarse a toda mujer de inteligencia y alma como la suya, porque cada alma un poco sensible que se atreviese a escribir sin artificios, tiene en ella misma materia para una bella novela. Y en ella puede reposar esa esperanza.

ENCUENTRO es un exquisito presente de la espiritualidad de Delia Weber.

E. R. D.

Flérida de Nolasco, LA MUSICA EN SANTO DOMINGO Y OTROS ENSAYOS. Editora Montalvo, Ciudad Trujillo, 1939. 166 págs.—(Contiene: La música en Santo Domingo; Cantares, nanas y juegos; Formas rítmicas; El criollismo en lo universal; Cristóbal de Morales; Schubert y el sentido profético de su obra; Tirso de Molina en Santo Domingo; Félix Ma. Del Monte; Formas y gustos nuevos).

Fruto de corazón selecto, madurado en fecundo y silencioso apartamiento, es el libro de Doña Flérida de Nolasco; mujer de definido temperamento literario abrigado por sólida cultura musical, austera en el pensar, pulquérrima en la expresión y docta en la forma y en el razonamiento.

La Música en Santo Domingo, que le dá nombre al libro, es el ensayo más amplio y de más acusado acento dominicanista de los que forman la sugestiva obra. Es la historia de la música en el más antiguo establecimiento español del Nuevo Mundo, condición bastante por sí sola para que sean esas páginas, eruditas y documentadas, punto inicial en ese género de estudio, en la América hispánica.

Por lo admirablemente escrito y por las sagaces observaciones que contiene, también merece especial mención el ensayo sobre Tirso de Molina, el insigne Fray Gabriel Téllez, morador de nuestro viejo Convento de la Merced en los primeros años del siglo XVII. En la vida de Tirso en Santo Domingo, hay todavía un poco de sombra, nó desvanecida por Doña Blanca de los Ríos ni por Cotarelo: quedan aún sugeridoras nieblas sobre aquella pasmosa actividad que se sustrajo a la pereza del ambiente colonial, pero cuya producción dominicana es poco menos que desconocida. ¿Qué recuerdos, qué nombres, que parte de nuestra alma ancestral habrá en ella? En el libro de Doña Flérida de Nolasco hay suficien-

te luz para andar hacia ese esclarecimiento.

Entre los demás ensayos, el consagrado a Cristóbal de Morales, el gran músico español, quizás sea el mejor escrito. Hay en él, acentuado aún más, el tono discretamente lírico peculiar de la autora, esa pequeña dosis de poesía sin la cual no hay obras agradables al espíritu, ni de vida inmortal.

Este libro de Doña Flérida de Nolasco le asigna distinguido rango, indiscutiblemente, entre los primeros ensayistas dominicanos de la época. Bien ganado ha sido el alto y envidiable sitio!

E. R. D.

J. Marino Incháustegui, CURSO DE GEOGRAFIA E HISTORIA (República Dominicana) Editorial El Diario, Santiago, R. D., 1939. 188 págs.

Esta obra del fecundo publicista Lic. Incháustegui, adaptada al programa oficial de enseñanza de las escuelas dominicanas del tercer grado, viene a llenar una necesidad perentoria en el país: la de los textos escolares de autores nacionales. A esta meritoria labor consagra el autor sus actividades, patrióticas labores dignas del mayor encomio.

El libro, como se indica, es un manual para las escuelas, pero es, al mismo tiempo, una útil obra de consulta en la que podrán hallarse fácilmente muchas informaciones históricas, geográficas y estadísticas no contenidas en otros libros.

Lic. Luis Henríquez Castillo, EL HOMBRE ALUCINADO (Novela), Editorial Listín Diario, Ciudad Trujillo, R. D., 1938, 244 págs.

Esta novela del Lic. Henríquez Castillo fué premiada en un Concurso Interantillano celebrado por el Ateneo Puertorriqueño, de San Juan, hace algunos años; y ha sido muy celebrada por la crítica literaria. Contiene este volumen, además, un bello trabajo publicado en folleto, anteriormente: LAS LECCIONES DE LA VIDA, sugestivas páginas, donosamente escritas.

Emilio Rodríguez Demorizi. — CAMINO DE HOSTOS. — Imprenta Montalvo. Ciudad Trujillo. — 1939.

Es un cuaderno de quince páginas, impreso con esmero, precedido por la atrayente vera efigies del ilustre antillano. Es el itinerario cronológico de la vida activa i errante del servidor conspicuo de la causa de Puerto Rico, de la causa de las Antillas, de la causa de nuestra América. Una parte de la edición fué distribuida el día conmemorativo, al organizarse el desfile de la ofrenda floral en la tumba del Maestro, el 11 de enero. Y fué publicado por la JUNTA DOMINICANA PRO CENTENARIO DE HOSTOS.

